



Apreciación sobre la educación superior
venezolana en el marco económico,
social y político actual
*Appraisal of Venezuelan tertiary education
within the current economic,
social and political framework*

JOSEFINA ESPINOZA¹
jespinoza@unimet.edu.ve
Universidad Metropolitana

TIBAIRE LABRADOR²
tlabrador@uma.edu.ve
Universidad Monteávila

LOLA RINCÓN³
cefalola@gmail.com
UEPNSC y CDD Guatire

Recibido: 16/06/2014

Aceptado: 13/11/2014

¹ Maestrante en Educación Abierta y a Distancia, Universidad Nacional Abierta. Especialista en Gerencia en Instituciones Educativas de la Universidad Metropolitana, puesto N° 1 promoción; Lic. en Idiomas Modernos y Profesora Asociada, Dpto. Lingüística de UNIMET. Coordinadora Habilidades Lingüísticas, Dirección de Formación y Extensión Académica de la UCAB.

² Maestrante en Educación Abierta y a Distancia, Universidad Nacional Abierta

³ Maestrante en Educación Abierta y a Distancia, Universidad Nacional Abierta. Especialista en Tecnología, Aprendizaje y Conocimiento, puesto N° 1 Cohorte VII UNIMET (2012). Diplomado en Metodología de la Investigación (LUZ, 2012). Diplomado en Docencia Universitaria (UPEL, 2002), Summa Cum Laude Lic. En Educación UNIMET (2010). Especialista de contenido en CDD Guatire y Coordinador Pedagógico en UEP Nuestra Señora del Camino, Guatire.



Resumen

Este trabajo constituye una somera aproximación al estudio de algunos aspectos que permiten analizar parte de la realidad de la educación superior venezolana, pero a la vez amplía las perspectivas de observación y estudio sobre las impresiones personales que se tienen de ella, habida cuenta que las autoras están inmersas en la variable de estudio y adicionalmente son parte del contexto, razón por la cual asumen la postura del investigador-actor, haciéndose más difícil lograr la objetividad ideal. El estudio plantea analizar la educación superior (ES) venezolana, en términos de la apreciación de personas y organizaciones, dentro del contexto político-económico nacional. Se partió del marco teórico de Gutiérrez (2002); y Herrera (2002); más otros, en calidad de investigadores educativos. Luego se obtuvieron datos de campo relacionados con la educación, variable operacionalizada en seis dimensiones. El estudio se realizó a través de dos instrumentos aplicados a una muestra de 32 individuos: 16 estudiantes y egresados, más 16 organizaciones o personas que representan dichas organizaciones asociadas con el sector educativo. Los resultados evidencian inconsistencias entre la apreciación "buena" de los encuestados sobre la calidad de la ES; y lo que plantean algunos investigadores sobre la difícil situación del sector educativo. Las razones que la explican son evidentemente de orden macroeconómico, pues apuntan al modelo rentista y las políticas proteccionistas, en un plano coercitivo laxo, que han imperado desde hace más de sesenta años en el país. Urgen entonces nuevas formas de producción y modelos políticos estrictos, para salir del facilismo y romper con la reproducción automática que mantiene ciega a la sociedad.

Palabras clave: educación superior, política, economía, calidad educativa

Abstract

This study focuses on an approach to some aspects of the reality of tertiary education in Venezuela. Nevertheless, this dissertation extends the observation perspective and analysis of the opinions the authors have on the subject, since being tertiary students they also are part of the research variables, and are immersed in the researcher-subject context which impedes the expected objectivity. It is considered to analyze the Venezuelan tertiary education (TE) in terms of the appraisal of individuals and organizations within



the national political and economic context based upon the theoretical framework of educational researchers like Gutiérrez (2002) and (Herrera, 2002); among others. Field data related to the “education” variable were obtained. This variable operated in six dimensions. The study was carried out by two tools with which 32 individuals in total were questioned: 16 students and tertiary graduates, and 16 legal entities and people representing organizations among the educational sector. The results demonstrate inconsistency between the ‘good’ appraisal about the quality of tertiary education (TE), and what some researchers state about the difficult situation of the educational sector. The reasons that explain this inconsistency are basically those of macroeconomic order, since they point at a rentier state model and protectionist policies within a lax legal framework which have ruled Venezuela for more than 60 years. Therefore, new forms of production and strict political models are urgently needed to leave behind easy profiteering, and to break the automatic reproduction model that blinds Venezuelan society.

Key words: tertiary education, politics, economy, quality of education.

1. Introducción

El sistema educativo venezolano se ha mantenido históricamente sujeto a los modelos políticos y económicos de turno. Ello ha provocado un esquema de desarrollo –o de subdesarrollo–, que va de la mano con las necesidades funcionales de la misma sociedad que paradójicamente le exige calidad. En este marco, la tesis de Gutiérrez (2002) es que la educación superior ha venido difundiendo estructuras ideológicas vetustas, anteponiendo los intereses colectivos por encima del desarrollo individual; aun cuando la apreciación de egresados y empresarios que forman parte de esa misma sociedad, es que la educación no es el problema, pues se sienten satisfechos de la formación que en ellas se ofrece.

Gutiérrez sostiene que la directa participación de la política y la economía en la materia educativa es tal, que cada vez es mayor el riesgo de no poder profundizar en la problemática propia del sistema educativo, originándose mayores dificultades para su administración. Esto genera

impacto directo en el plano social del país, al egresar profesionales que solo responden a los intereses e intencionalidades del modelo político-económico establecido de acuerdo con el gobierno de turno, amén de replicar una y otra vez una conducta *socialmente aceptada* que ha permitido el mantenimiento y la perpetuación de las normas de la sociedad. Dado que la tesis del autor citado ya ha cumplido trece años desde que se demostró, las inquietudes que surgen son: ¿Hasta qué punto es cierto esto? ¿Siguen las instituciones educativas en la actualidad, respondiendo a los intereses políticos y económicos del actual modelo socialista? ¿Responden sus egresados a las normas sociales, manteniendo conductas *socialmente aceptadas*, tales como el conformismo y aceptación de la realidad del país? ¿Están todos conformes con esta situación?

Lo anteriormente expuesto conlleva a la reflexión acerca del papel que las instituciones del Subsistema de Educación Superior están ejerciendo en la sociedad venezolana como entes encargados de la formación y socialización de sus ciudadanos, considerando la tesis de Gutiérrez (2002) de que las mismas han sido conservadoras a la hora de transmitir conocimientos e ideologías, amén de estar sujetas a conflictos de poder y a las luchas por la apropiación del excedente social. De allí que el objetivo principal de esta investigación sea analizar ciertos aspectos de la calidad de la educación superior venezolana, en términos de la apreciación que sobre ella tiene un grupo de egresados y organizaciones empleadoras, así como las necesidades de formación y las aptitudes esperadas de los egresados, con los mismos procedimientos e instrumentos que el autor aplicó en el año 2002, todo ello enmarcado en el contexto nacional, tomando como referentes la política, la economía y la cultura del modelo socialista imperante.

Para alcanzar el objetivo y responder a las interrogantes antes mencionadas, se partió del marco conceptual-teórico ofrecido por Gutiérrez (2002) y Herrera (2002). Pero también se consultaron otros autores cuya línea de investigación ha sido la calidad de la educación venezolana, tales como Mendoza (2005), Marcano y Toro (2007), Mora (2012), quienes plantean la crisis actual del sector educativo.



Adicionalmente se utilizaron dos instrumentos tipo encuesta de Gutiérrez (2003), con los que se obtuvieron datos de un grupo de 16 egresados y 16 empresarios vinculados a instituciones educativas, en calidad de informantes clave, sobre aspectos fundamentalmente relacionados con la calidad de la educación y su posibilidad de empoderar al egresado, tomando en cuenta algunos indicadores como el logro de objetivos personales, el mantenimiento de la calidad de vida; y la utilidad para resolver problemas en el campo laboral. Asimismo se consideraron otros indicadores, como las razones para estudiar, el nivel y las habilidades que se aspiran y se requieren, así como aspectos relacionados con la forma de comportamiento que debería tener el egresado universitario; todo ello debidamente estructurado a través de la operacionalización del evento estudiado.

Los dos instrumentos de recolección de datos (diagnóstico) aportados por la asignatura Política, Economía y Educación, de la Universidad Nacional Abierta (Gutiérrez, 2003), se aplicaron durante la fase de campo. Si bien ambos instrumentos son muy parecidos, presentan sutiles diferencias dado que uno se aplicó a personas naturales y el otro a organizaciones (personas jurídicas –empleadores–). En concreto, para esta investigación se aplicaron treinta y dos (32) instrumentos; dieciséis (16) a personas naturales, estudiantes y egresados del nivel superior; y dieciséis (16) a representantes de organizaciones del sector educativo, en calidad de personas jurídicas.

Todo ello con el propósito de comprobar la tesis de Gutiérrez (2002), quien sostiene que la educación es una expresión cultural

...resultante de las pugnas que se dan en el seno de una sociedad por la apropiación de los excedentes de producción, y que está condicionada por el peso específico de cada uno de los grupos de poder político, presentes para el momento histórico en cuestión, vinculada directamente con la que también plantea Gutiérrez (2002), al sostener “...la ética como el mecanismo idóneo e instintivo que reproduce la conducta socialmente aceptada, moldeando un estereotipo social” (p. 2).



Los resultados permitieron comprobar la tesis de Gutiérrez (2002); vale decir, que el subsistema de educación superior sigue estando fuertemente atado a las políticas económicas y sociales del modelo político del momento, en este caso el socialismo bolivariano.

2. Fundamentación teórica

2.1. La educación superior venezolana

De acuerdo con Mora (2012), la crisis educativa del país, y en especial la crisis que atraviesan las universidades nacionales, generan la urgente necesidad de realizar grandes esfuerzos para poder superarlas. Las acciones que pudieran contribuir a la solución de la situación que afrontan las instituciones superiores en aras de lograr la excelencia académica de acuerdo con las necesidades del país, van más allá de aumentar la matrícula de estudiantes. No se trata de fomentar únicamente el paradigma de la masificación de la educación, sino de que los estudiantes inscritos que asisten regularmente se formen con los conocimientos que demanda la profesión que han seleccionado; y que ésta se encuentre diseñada en términos de las necesidades del aparato socio-económico nacional, con contenidos modernos y avalados. Las universidades no solo deben contar con programas de estudios vinculados a la problemática nacional, sino que además deben dar paso a transformaciones de fondo que el país necesita para soportar las exigencias surgidas en la postmodernidad. Las universidades nacionales, públicas o privadas, no pueden ignorar la realidad del actual escenario venezolano, caracterizado por la incertidumbre política y económica;

...hoy más que nunca las universidades requieren de docentes con méritos académicos, experiencia, habilidades; pedagogos capaces de generar motivaciones para la generación de nuevas ideas, que sepan aprovechar y utilizar el talento de los participantes que ingresan a las universidades, fortalecer ese valioso capital humano que se tiene (Mora 2012, párr. 5-6).



Por otra parte encontramos la definición de educación de Gutiérrez (2002), quien la plantea como

...una actividad de la sociedad con fines de socialización y capacitación de sus integrantes. La evolución social la convierte en una institución del Estado cuya expresión estructural, funcional y cognoscitiva es producto de las relaciones de poder por la apropiación de los excedentes sociales de producción. La educación así concebida es el resultado tangible y concreto de la intención objetiva de los grupos de mayor influencia social (p. 2).

Vinculando ambas ideas, la educación puede verse como una acción social que enseña y produce transformaciones informacionales en los sujetos que la reciben, las cuales lo capacitan con miras a poder insertarse exitosamente en la sociedad. Específicamente en el contexto venezolano, la educación superior, en esta intencionalidad de lograr transformaciones individuales y colectivas, parece marcar una tendencia favorable cuando se analiza su pertinencia en el contexto nacional (Universidad de los Andes, s/f). Las autoras consideran como educación de calidad, eficiente y eficaz, aquella en la que se produce nuevo conocimiento orientado a la satisfacción de las demandas sociales, al formar ciudadanos capaces de dirigir el desarrollo del país.

Cabe destacar que existe una realidad que arropa en cierta medida los tecnicismos y modelos del deber ser de la educación. Aunque las investigaciones sobre la situación educativa revelen claramente el estado de crisis en el que se encuentra, al no estar el sector a la altura de las necesidades del país, cierta parte de la población le da una cualificación positiva, difícil de cuestionar, ya que solo el tener acceso a la educación, sin evaluar su calidad, le ha brindado la posibilidad de insertarse en el campo laboral.

En la cotidianidad se puede observar cómo algunos ciudadanos son incluidos en el mercado de trabajo, aun teniendo deficiencias cognitivas tales como pocas habilidades lingüísticas y numéricas y escasa capacidad analítica, entre otras, que se originan en la educación básica y que



la universidad no resuelve. Evidencias de ello se mencionan en investigaciones como la de Morillo (2007), quien expresa que

Con frecuencia se escucha hablar del analfabetismo funcional en alumnos que aspiran ingresar a un curso de postgrado o acceder a carreras universitarias, con fallas de habilidades numéricas y de dominio de habilidades de lecto-escritura que deberían ser aprendidas en el nivel básico, pues existe en la población universitaria una arraigada escasez de hábitos de lectura y más hacia trabajos prácticos donde se requieran habilidades y destrezas de otro tipo. (p. 5).

Por su parte, De López (2001; citado por Medina, 2006) sostiene que

Hay una gran distancia entre ese joven que está saliendo de la universidad y las exigencias que debe cumplir cuando va a las empresas, al proceso de trabajo (p. 38). Esto refleja claramente la situación que están viviendo los egresados de las instituciones universitarias dentro del mundo laboral, quienes constatan la existencia de un gran trecho entre un título, el aprendizaje verdadero y el desempeño laboral (p. 3).

Dichos egresados gozan (sin coherencia real entre el saber, el ser y el hacer) de un grado de instrucción formal acreditado por la posesión de un título académico, el cual los califica para asumir cargos y funciones, quienes, una vez en ejercicio, deben aprender en la práctica para poder mantenerse empleados. Otra perspectiva de esta realidad, es que existen ciudadanos que han reconocido el valor de la educación como fuente y motor impulsor para el desarrollo, que hacen grandes esfuerzos por ofrecerles a sus hijos un nivel educativo lo más cerca posible de esos estándares de calidad y que, ciertamente, a la postre ven sus frutos cuando éstos egresan satisfactoriamente de la universidad y se insertan en el mercado laboral, mejorando progresivamente su calidad de vida. Boza y Eduardo (2003; citados por Morillo, 2007) refieren que

...alrededor de los relatos del desempleo siempre se llega al tema de la educación como estrategia personal para combatir el desempleo, por lo que para la mayoría de los entrevistados (jóvenes y adultos) lo



más importante es el estudio para incrementar su poder de competencia en los mercados laborales (p. 8).

En estos casos las deficiencias lingüísticas, numéricas o de habilidades superiores pueden igualmente estar presentes, pero entran en juego otros componentes afectivos, motivacionales y de valores que les permiten reconocerse y reconocer la importancia de su actuación para determinar su desarrollo y bienestar futuro. En ambos casos, la educación ha sido clave; en ambos se ofrecen perspectivas reales de lo que ocurre en nuestra dinámica social; y en ambos la educación es catalogada de forma favorable porque afortunadamente, gracias a ella, se accede a lo que se haya logrado. En tal sentido son abundantes las evidencias recogidas por Rodríguez (2014), quien en el artículo de prensa digital “Título universitario, aunque sea de puro adorno”, se refiere a que

ya se está sintiendo en el país que la formación universitaria no garantiza que los jóvenes venezolanos se puedan realizar profesionalmente (...) Los jóvenes ya advierten que la formación recibida en las aulas no les será suficiente (...) Como el nexo entre la universidad y el mercado laboral está quebrado, la educación superior ya no es el mecanismo de ascenso social más efectivo (Belmonte, s.f., citado por Rodríguez, 2014, párr. 11; 16).

Asimismo, refiere Rodríguez (2014),

...Eso le ha restado peso social a la universidad como institución, y en la medida en que la educación superior no ejerce la función de facilitar el ingreso al mundo profesional los jóvenes se desencantan, pierden confianza en lo que la universidad puede ofrecerles... (Bravo, s.f., citado por Rodríguez, 2014, párr. 15).

En lo organizacional, únicamente en el sector privado es aún posible observar que existe valoración y reconocimiento al logro de metas académicas. Que este reconocimiento no ocurra en todas las instituciones, en la medida más justa, o que no se vierta en beneficios tangibles para los empleados, es una realidad que se conecta con la dinámica política y

social del país; pero lo cierto es que las organizaciones confían en la calidad de la educación superior venezolana, lo que les garantiza un personal bien formado y capacitado. Morillo (2007) refiere que las empresas transnacionales tienen buena valoración del empleado venezolano, sobre todo por su capacidad de decisión estratégica, aunque reconocen que les cuesta seguir o leer instrucciones y respetar las líneas de mando.

Ahora bien, ¿por qué entonces esta situación de crisis de la educación superior en el contexto nacional, que es percibida por los académicos que hacemos vida universitaria, no es percibida por la población llana? ¿Por qué siguen considerando que la educación superior satisface las necesidades y demandas sociales del país? ¿Qué es entonces para los académicos la educación de calidad? ¿Por qué éstos siguen aseverando que no hay verdaderamente una educación superior de calidad en el país?

2.2. Calidad, eficacia y eficiencia de la educación superior venezolana

La calidad, eficacia y eficiencia de la educación superior en Venezuela, no son la prioridad actual para la sociedad venezolana. Como señala Herrera (2002).

...el hombre se enfrenta constantemente a un conflicto entre la realidad y la teoría que impone el sistema educativo. Ante esta situación tiene dos alternativas: actuar apegado a lo que le solicita la sociedad (ideología dominante) o basarse en el conocimiento científico y filosófico para explicarse esa realidad y transformarla (...) El hombre se encuentra entonces ante dos caminos a seguir. Un camino lo conduce a actuar apegado a lo que solicita la sociedad a través de la educación, esto por temor, entre otras cosas, a ser rechazado por los demás; continuando así sumiso ante las fuerzas de poder económico y político cuya ideología es esa "verdad" impuesta por el sistema educativo. Otro camino a seguir, es actuar por iniciativa propia, basándose en el conocimiento, explicándose la realidad, actuando, resolviendo situaciones intelectualmente. Esto con miras a hacer surgir una nueva



forma de producir, acumular y apropiarse del excedente social, jugando un papel importante en todo esto la ciencia con sus teorías y la filosofía con las formas políticas de actuar. Esta ruta conduce al “deber ser” de la educación y en cambio la primera nos muestra lo que ha sido hasta ahora (pp. 10-11; 20).

Esta disertación de Herrera coincide con la tesis de Gutiérrez (2002) en tanto a lo que este autor denomina con la conducta socialmente aceptada. Esto, ya que la educación se visualiza supeditada a la capacidad productiva del ciudadano. Paradójicamente, se hace cada vez más común que este conflicto se halle en la mente de los jóvenes estudiantes. Ahora bien, el problema real no debería estar centrado en la diatriba sobre cuál camino tomar, ya que ciertamente según sus cualidades, habilidades, fortalezas y debilidades, a cada persona le resultará más conveniente tomar uno u otro camino; lo realmente preocupante es que la educación superior sea vista como una alternativa de complemento a la actividad productiva, independientemente de su calidad. La alternativa de actuar apegado a lo que le solicita la sociedad (ideología dominante), que a la vez no brinda las condiciones óptimas para que ese supuesto deber ser genere las transformaciones necesarias, es sin duda la principal señal de alarma de lo que ocurre en el sistema educativo superior venezolano.

Es fundamental mencionar la importancia de agregar contenidos y estrategias al modelo educativo, que garanticen que el ingreso de las personas al estudio universitario sea visto como una opción que permita generar la transformación del capital humano, bien formado y adiestrado, con amplia capacidad productiva. Además, que se vea beneficiado también por los excedentes de producción, para que así ambos caminos sean conductas socialmente aceptadas, sin menosprecio de ninguna opción, y que por el contrario, más bien resalte el valor que tienen ambas decisiones y alternativas, tanto para la adquisición de conocimientos como para los modos de producción, generándose de esta manera un tercer camino a seguir.

La pertinencia de la educación superior en atención a las necesidades y demandas sociales, y no solo en función del enriquecimiento de los



intereses individuales debe analizarse en profundidad, de modo tal que las ofertas académicas respondan tanto a los intereses y motivaciones del educando como a las necesidades reales del país. Desarrollar este aspecto es complejo, ya que si bien es importante que la oferta académica siga siendo amplia y variada para atender las diferencias individuales de los educandos, también es fundamental que los programas curriculares, en medio de la diversidad, se ajusten a las verdaderas necesidades del contexto nacional. De este modo se lograría formar egresados con capacidades y competencias que respondan no solo a intereses particulares de desarrollo profesional y crecimiento económico, con reales posibilidades para el logro de sus objetivos de vida y para garantizar el sustento familiar, sino que además se ajustan a la realidad social, con las habilidades suficientes para resolver problemas, para desempeñarse satisfactoriamente en áreas afines que lo ameriten y para exhibir el comportamiento esperado por las organizaciones tanto públicas como privadas.

En este mismo orden de ideas, el mercado laboral, —ente fundamental para el desarrollo de toda nación—, necesita de ese fortalecimiento del recurso humano para poder solventar y optimizar la producción económica que primeramente causa estragos en esta situación socio-política. El problema subyace en que fortalecer el capital humano implica además promover la mejora de los mismos docentes que ejercen el papel fundamental de educar a la sociedad. Es importante, entonces, afrontar de manera seria y responsable la situación de la carrera docente para que se produzca el primer cambio dentro de este efecto dominó, ejecutando la tan resaltada educación continua y permanente que dé paso a la innovación, para adaptarse a los procesos revolucionarios del momento actual. Para esto, sin embargo, es más necesario aún que el gobierno incluya, en términos reales, una buena partida dentro del presupuesto nacional dirigida a la educación, y que ésta incluya lo relativo al aspecto salarial de los docentes, situación de por sí lastimosa y degradante. “No puede seguir el gobierno nacional (...) castigando a los docentes con sueldos raquíuticos...” (Mora, 2012, párr. 9).



Algunos de estos puntos que se han ido mencionando y desarrollando en este apartado, que se perfilan al análisis sobre la necesidad de redefinir la educación superior en el contexto venezolano, se encuentran resumidos por Medina y Domínguez (1993, citados por Marcano y Toro, 2007), cuando expresan que una enseñanza de calidad se debe caracterizar por el logro de objetivos de solidaridad, autonomía y seguridad en los alumnos; la capacitación colaborativa de los profesores; el énfasis en los procesos y su valoración (*feedback*), más que en los resultados; y la consideración de la enseñanza, por políticos y demás agentes sociales, como una actividad esencial en la sociedad que debe ser óptimamente atendida.

Como señalan estos autores, esta calidad académica, que es un reto permanente de las instituciones de educación superior y que debe ir aparejada a la transformación de las mismas, ha sido recogida por la UNESCO-IESALC (2003), al destacar que ésta debe responder en lo esencial a:

- El desarrollo sustentable del país y su inserción creativa en un mundo que se transforma vertiginosamente;
- La creación científica, tecnológica y humanística;
- La formación integral de personas y profesionales capaces de pensar y actuar críticamente, valorando social y éticamente sus propias acciones;
- La consolidación de una cultura político-democrática y el fortalecimiento del ejercicio de la ciudadanía (p. 12).

Con el logro de una verdadera transformación que recoja cada uno de estos elementos planteados, marcharíamos en Venezuela hacia una educación superior basada en la calidad.

Calidad que debe recaer como elemento central, para el logro de estos cambios, en la configuración de valores en las personas que conforman el referido sistema, orientados a la preparación de sujetos



competitivos y a un desarrollo social de corresponsabilidad, en la lógica del direccionamiento que permita la equidad como mecanismo de combate contra todas las formas de exclusión; la pertinencia social, el ejercicio del pensamiento crítico, la formación integral, la autonomía ejercida en el marco jurídico del país, la articulación de instituciones y programas que la conforman, y la cooperación internacional (Marcano y Toro, 2007: 52).

La atención que debe brindarse a las instituciones del subsistema de educación superior venezolana debe hacerse presente de inmediato. Estas instituciones son las responsables de generar los profesionales que han de encarar y resolver los problemas del país. Debe así surgir una reforma en términos curriculares que responda de manera eficaz a la adversidad que se confronta actualmente, para de una vez por todas dar por finalizada una etapa con deficientes resultados de aprendizaje, conjugados con contenidos poco reales o actualizados que muestran baja correspondencia con una economía pobre que lejos, de ayudar, empeora la situación actual. Tal y como expresa Mora (2012), no se trata de fomentar únicamente el paradigma de la educación masiva. Se trata de que los estudiantes inscritos y que asisten regularmente, se formen con los conocimientos que demanda la profesión que han seleccionado, y que además la misma se encuentre diseñada en términos de las necesidades del aparato socio-económico nacional, con contenidos modernos y avalados. El asunto no solo radica en que las universidades cuenten con programas de estudios cuyos contenidos sean reconocidos y aplicables ante la problemática nacional, sino que además den paso a transformaciones de fondo que el país necesita para soportar las exigencias surgidas en la postmodernidad. Es necesario que la sociedad, en su totalidad, abra los ojos ante tantas promesas incumplidas y forme parte del cambio que debe suscitarse y que, más temprano que tarde, y en palabras de Cacase (citado por Mora, 2012), *el Estado realmente se constituya en el motor de cambio*.

La educación superior en Venezuela es pobre en dar respuestas a los retos de la sociedad actual. De hecho, el país no puede mostrar



innovaciones significativas o de gran escala durante las últimas décadas, aunque siempre haya habido grupos idealistas tratando de inventar caminos. No se quiere decir que no haya habido o haya innovaciones; sin embargo, Morles, Medina y Álvarez (2003) afirman que éstas demuestran poca o ninguna trascendencia nacional. Es decir, las innovaciones no logran romper el paradigma positivista del subsistema de educación superior ni logran ver e incidir sobre la totalidad del sistema.

Una Comisión Nacional de Currículum, designada por el Consejo Nacional de Universidades, ha realizado desde 1992 cinco grandes encuentros y llegó a un diagnóstico triste. Sus conclusiones señalan (CNC, 2002) que a pesar de los esfuerzos realizados por numerosas instituciones y personas, lo cierto es que el currículo de las casas superiores de estudio en Venezuela se caracteriza en la actualidad por: 1. La **rigidez**, es decir la unilinealidad o imposibilidad que tienen los estudiantes de avanzar en diversas direcciones durante el transitar curricular, ya que deben seguir el orden prescrito en los planes de estudio. 2. La poca **pertinencia social**, lo cual se traduce en un proceso educativo completamente desligado de las necesidades de la juventud y de la sociedad, hasta el punto que es común la creencia de que, en alta proporción, lo que están haciendo las instituciones de educación superior es formar egresados para el desempleo. 3. El énfasis en la **formación especializada**, enciclopédica, profesionalizante y castrante, que impide el logro de ciudadanos integrales que puedan ser gestores de su propio destino e impactar positivamente en la sociedad. 4. La **frondosidad curricular**, es decir, el recargo, la repetición y yuxtaposición de contenidos que se encuentra presente en la mayoría de las ofertas académicas desarrolladas, lo que conlleva a estructuras curriculares sobrecargadas de asignaturas. 5. La **tradicionalidad del proceso de enseñanza-aprendizaje**, o sea que, en general, la relación entre el profesor y el estudiante es unidireccional, sustentada en la autoridad del docente (Morles, Medina y Álvarez, 2003: 67-68).

En este orden de ideas, Mendoza (2005) señala que en Venezuela las autoridades gubernamentales han dejado ver su debilidad para resolver las necesidades prioritarias del sector social, demostrando una



corrupción desbordada y donde las instituciones fundamentales están deterioradas y fuertemente cuestionadas. La participación del Estado, como agente de cambio, debe ser decisiva y efectiva. Sin embargo, continúa este autor indicando que también es necesario que la sociedad se involucre cada vez más y más. Es fundamental que el binomio sociedad-familia, apoyada en la educación y ésta a su vez apoyada en el Estado, participe con un compromiso absoluto en tratar de construir valores, principios éticos y conocimiento para que juntos logren patrones de vida mejores y de calidad. No obstante, y muy a nuestro pesar, hay que estar claros en que la incapacidad del Estado para solucionar y dar respuestas concretas a la sociedad, y muy específicamente al sector de la educación, es evidente. En Venezuela la educación sigue presentando problemas relacionados con la pobreza, falta de estímulos y carencia de procesos de evaluación que permitan conocer con detenimiento las propias fallas del sistema educativo, más allá de lo ya mencionado con anterioridad, en tanto a la falta de preparación de docentes, profesionales de esta área, la cual se encuentra altamente afectada por el alto índice de no profesionales que se dedican a la docencia. De hecho el Banco Mundial (1998) informa que la educación venezolana no se relaciona con la realidad moderna, agravándose esta situación por los docentes que no están debidamente capacitados, situación que persiste en la actualidad. Rama (2002, citado en Morles, Medina y Álvarez, 2003) resalta las características más resaltantes de la educación superior venezolana a través de su historia, así como su evolución reciente (1990-2001), período durante el cual se visualiza un crecimiento acelerado de la gestión educativa, pero bajo una gran heterogeneidad y desarticulación institucional que trae como consecuencia una gran preocupación por la postergación de soluciones a los problemas de pertinencia, calidad, financiamiento y vacíos jurídicos de esta actividad.

En síntesis, en lo que se refiere a educación superior, la etapa de democracia representativa se caracterizó por masificación de este nivel educativo, diversificación de las instituciones, fortalecimiento del sector privado, multiplicación de las carreras, consolidación de los estudios de postgrado y de la investigación, burocratización de las instituciones,



clientelismo político e incapacidad de los gobiernos para convertir la educación superior en un verdadero sistema y en factor relevante para el desarrollo nacional (Morles, Medina y Álvarez, 2003: 13).

En definitiva, el sistema político-partidista que afecta la situación económica y social del país no da paso a un escenario promisorio donde estudiantes y organizaciones se sientan satisfechos del producto, y tal y como señala la UNESCO (2008), no existe país alguno que haya podido alcanzar cambios significativos si éstos no mejoran su sistema educativo.

2.3. Operacionalización del objeto estudiado

En aras del cumplimiento del objetivo planteado se toman en cuenta algunos indicadores que permiten comprender la situación de la calidad de la educación superior venezolana, desde la óptica de los estudiantes y egresados, así como de los empleadores, todo ello sin perder de vista el contexto nacional. Para ello, ocho indicadores fueron extraídos del instrumento de recolección ofrecido por Gutiérrez (2003), los cuales pueden agruparse, para fines operativos, en al menos seis dimensiones propuestas por las investigadoras:

A) Dimensión Afectiva: experiencias, motivaciones y juicios de valor de cada uno de los entrevistados sobre la Educación Superior (ES).

Indicador 1: apreciación sobre la calidad de la ES: percepción sobre la efectividad de la ES en términos de satisfacción del egresado y del empleador expresada como mala, regular, buena, muy buena o excelente.

B) Dimensión Empoderamiento: subsume todo aquello que, bajo la óptica del entrevistado, le ha dado poder, para que mediante la auto-gestión mejore su calidad de vida o el éxito de la organización.

Indicador 2: logro de los objetivos de vida. Lo que permite al estudiante u organización trazarse un proyecto de vida o sobre el desarrollo institucional, respectivamente, y adquirir las herramientas y competencias necesarias para alcanzar dichos objetivos.



Indicador 3: mantenimiento de la calidad de vida. Si la ES permite el sustento familiar u organizacional; el trabajo producto en la aplicación de lo aprendido desde la ES, y si esto genera los beneficios económicos suficientes para garantizar el mantenimiento de un grupo familiar o generar beneficios económicos a la organización.

C) Dimensión Funcional: todo aquello adquirido por medio de la ES que sirve al egresado para sentirse útil.

Indicador 4: utilidad para resolver problemas. Se refiere a si la ES ha sido lo suficientemente integral para desarrollar en los individuos habilidades cognitivas de orden superior. Si existe congruencia entre lo aprendido y la realidad laboral; los conocimientos adquiridos y las experiencias vivenciadas le permiten al sujeto adaptarse a las diferentes situaciones y escenarios laborales.

Indicador 5.P. (Solo Personas): incongruencias entre lo aprendido y la realidad laboral. Las personas manifiestan si han vivenciado conflictos o incongruencias entre los conocimientos adquiridos y procedimientos propuestos durante la educación superior, y la posterior aplicación de esos aprendizajes en el entorno laboral.

Indicador 6.P. (Solo Personas): la ES como facilitación del desempeño en actividades afines. Los encuestados expresan que las habilidades, competencias y contenidos aprendidos en la educación superior han facilitado su desempeño en actividades o áreas relacionadas.

Indicador 5.O. (Solo Organizaciones): suficiencia de la educación venezolana para alcanzar el desarrollo nacional y organizacional. Permite analizar si la educación venezolana por sí sola se presenta como la alternativa viable para alcanzar el desarrollo nacional y el de su organización.

Indicador 6.O. (Solo Organizaciones): conveniencia de integración de la educación Superior Venezolana al desarrollo productivo venezolano. Se refiere a la necesidad de incorporar a la Educación Superior Venezo-



lana como elemento fundamental para colaborar en el desarrollo productivo del país.

D) Dimensión Motivacional: razones personales para interesarse por ser mejor.

Indicador 7: razones para estudiar. Cada persona o cada organización (según lo que espera de sus empleados) podría manifestar las siguientes opciones como válidas: Prestigio, ingreso, empleo, mayor conocimiento, servicio, ascenso, desarrollo personal, contribuir al hogar, cambio de ciudad, vivienda.

Indicador 8: nivel académico aspirado o requerido. Cada persona u organización podría manifestar que el nivel aspirado, de acuerdo con sus motivaciones de ser mejor, es Técnico, Universitario, Especialización, Maestría, Doctorado.

E) Dimensión cognitiva: habilidades básicas de orden intelectual esperadas para aspirar a un cargo en una empresa.

Indicador 9: procesos cognitivos. El entrevistado podría optar por las habilidades de identificar y clasificar; son los objetivos de aprendizaje más sencillos, los cuales se asocian a un nivel técnico; aplicar y analizar, son de nivel medio de aprendizaje, se asocian a un nivel de licenciatura, ingeniería, medicina, etc.; sintetizar y evaluar, son de nivel alto de aprendizaje, se asocian a un nivel de postgrado.

F) Dimensión Conductual y Actitudinal: comportamientos que cada persona espera demostrar en su actuar cotidiano, así como la actitud que la organización espera de sus empleados. Hace referencia a las opciones que manifiestan conductas y actitudes socialmente aceptadas para cada entorno.

Indicador 10: formas de comportamiento. Se analizan las conductas socialmente aceptadas, las cuales se definen a continuación, según lo propuesto por Gutiérrez (2003) en el documento de los Instrumentos de Recolección de Información de Campo:



Organizado: evidencia de mente ordenada en la forma de expresar ideas y planteamientos.

Actualizado: mantenerse al día en los contenidos, técnicas y conocimientos científicos.

Competente: capaz de asumir los retos ante los que está plenamente capacitado, sin improvisación.

Eficiente: ser constante y permanente en la búsqueda de satisfacer necesidades y expectativas que sobre su desempeño se espera. Está relacionada con calidad, oportunidad, innovación y creatividad.

Moral: el egresado universitario es una persona cuya conducta personal, profesional y ciudadana está guiada por principios y valores.

Oportuno: capaz de tomar decisiones en el momento y circunstancias adecuadas, dentro de un marco coherente de acción planificada y coherente.

Creativo: capacidad de aportar ideas nuevas y soluciones a problemas concretos.

Disciplinado: en la aplicación de las normas y reglamentos significa que todos y cada uno de los miembros del ambiente social de la empresa deben ceñir y valorar su conducta en función de ellos.

Decidido: actitud personal de defender posiciones y principios éticos. Es una responsabilidad que se tiene ante sí mismo y el colectivo por innovar; también para hacer frente a la oposición a los cambios. Ser decidido muestra fortaleza de carácter, basando su convicción y confianza personal en la coherencia de sus ideas y en la conducta que emprende para lograr el éxito.

Auténtico: mantener una conducta franca y abierta, siendo siempre él.

Autorrealizador: valor personal basado en la búsqueda individual de la satisfacción de necesidades personales y colectivas. Para ello se requiere de conocimiento, capacitación, formación.



Imaginativo: disposición de criterio y libertad de pensamiento para crear imágenes, posibles soluciones o anticipar imágenes mentales de un futuro factible.

Valorativo: persona que aprecia el valor de los aportes de sus congéneres, en tanto los mismos contribuyan efectiva y eficientemente a la resolución de una problemática concreta, respetando el derecho ajeno de opinar, enjuiciar y disentir.

Artístico: capacidad para satisfacer las expectativas más allá de la necesidad específica; valores éticos y estéticos.

Sano: la buena fe que guía la intencionalidad de la acción del egresado universitario.

Ético: conducta cónsona ceñida al código de desempeño profesional y guiado por altos principios ciudadanos.

Metódico: visión totalizante, sistémica, para elaborar interpretaciones abstractas coherentes con la realidad.

Entusiasta: con disposición anímica positiva en la realización de las actividades.

Estético: el quehacer personal y profesional del egresado universitario está referenciado con las expectativas más exigentes de calidad, belleza y eficiencia de alto desempeño.

Seguro: dispone de un método analítico de la realidad que le ofrece soporte a su actuación profesional y personal.

Holístico: inicia su actividad profesional en la búsqueda de soluciones de una visión que permite interpretar la realidad; el todo es más que la suma de sus partes.

Sistémico: al abordar el análisis, por considerar que las partes contentivas de la realidad obedecen, en su estructura y funcionalidad, a la razón que da existencia a la realidad.

Dialéctico: asume que sus interpretaciones de la realidad son aproximaciones conceptuales sujetas a contraste y comprobación continua y permanente, frente a la realidad misma y a la operatividad del concepto mismo.

Profesional: conducta vinculada con una actitud ante la vida y con el pleno e integral reconocimiento del valor humano.

Previsor: anticipa potenciales controversias, problemas e imprevistos para implementar correctivos.

Confiable: con capacidad para garantizar y sostener los compromisos dentro de los límites acordados.

Perseverante: mantiene su línea de conducta y la aplica en los planes durante el lapso establecido, sin distracciones y sin por ello caer en la tozudez. Ofrece alternativas viables en espera de tiempos mejores u oportunidades.

Una vez definidas las dimensiones e indicadores que permiten analizar la ES en Venezuela, a partir del instrumento de recolección de datos ofrecido por Gutiérrez (2003), es propicio continuar con algunas consideraciones de orden práctico. Se debe estar consciente de que no es tarea fácil pretender estudiar en su totalidad la multidimensionalidad de la variable ES y mucho menos en los actuales momentos de cambios económicos y socio-políticos que enmarcan la dinámica nacional, en el entramado lleno de complejidad y heterogeneidad que caracteriza a este subsistema educativo. Amén de que las autoras están inmersas en la variable de estudio y adicionalmente son parte del contexto, razón por la cual asumen la postura del investigador-actor, haciéndose más difícil lograr esa objetividad ideal.

A continuación un cuadro que resume todo el sistema operacional explicado en este apartado.



CUADRO 1
OPERACIONALIZACIÓN DE LA VARIABLE DE ESTUDIO

Variable	Dimensión	Indicadores	Sub-indicadores
Calidad de la educación superior venezolana	Afectiva	Apreciación personal	Satisfacción
	Empoderamiento	Logro de objetivos	Proyecto de vida Competencias
		Mantenimiento calidad de vida	Sustento familiar Beneficios económicos a la institución
	Funcional	Utilidad para resolver problemas	Adaptación a los diferentes escenarios laborales
		Incongruencia entre lo aprendido y la realidad laboral	Conflictos laborales
		Facilitación del desempeño en actividades afines	Otras áreas o actividades laborales
		Suficiencia para alcanzar el desarrollo nacional y organizacional	Alternativa viable al desarrollo
		Conveniencia de integración al desarrollo productivo	Conveniencia de integración

Continuación Cuadro 1. Operacionalización de la variable de estudio.

Variable	Dimensión	Indicadores	Sub-indicadores
Calidad de la educación superior venezolana	Motivacional	Razones para estudiar	Prestigio, ingreso, empleo, mayor conocimiento, servicio, ascenso, desarrollo personal, contribuir al hogar, cambio de ciudad, vivienda
		Nivel académico aspirado o requerido	Técnico, Universitario, Especialización, Maestría, Doctorado
	Cognitiva	Procesos cognitivos	Identificar y clasificar Aplicar y analizar Sintetizar y evaluar.
	Conductual-actitudinal	Formas de comportamiento y actitudes aspiradas o requeridas	Organizado, actualizado, competente, eficiente, moral, oportuno, creativo, disciplinado, decidido, auténtico, autorrealizado, imaginativo, valorativo, artístico, sano, ético, metódico, entusiasta, estético, seguro, holístico, sistémico, dialéctico, profesional, previsor, confiable, perseverante

Elaboración propia (2013).



3. Consideraciones metodológicas

Como ya se explicó anteriormente, esta investigación tuvo dos fases, la primera de carácter documental, a partir del estudio de los planteamientos expuestos por los autores citados: Gutiérrez (2002), Herrera (2002), Morillo (2008), Mendoza (2005), Marcano y Toro (2007), Mora (2012), más otros autores conocidos por las autoras, debidamente referenciados en la bibliografía. Esta primera fase es, por su alcance y características, de tipo analítico, al pretender explicar el fenómeno estudiado en relación con otro conjunto de variables que se encuentran en su entorno de influencia, como es el contexto social, político y económico actual del país.

Durante la segunda fase –la fase de campo–, que corrió simultáneamente con la primera (abril-mayo 2013), se administraron los instrumentos de recolección ya mencionados, ofrecidos por Gutiérrez (2003) en la asignatura Política, Economía y Educación de la Universidad Nacional Abierta. Se tomó la decisión de aplicar los instrumentos en una cantidad equitativa por investigadora (diez –10– cada una), discriminando en cinco y cinco (5 y 5) para cada estrato de la muestra. A su vez, se decidió aplicar en los lugares de trabajo de las investigadoras, todas vinculadas al área educativa.

La elección de la muestra, conformada finalmente por treinta y dos personas en total, obedeció por tanto al criterio de cercanía de los entrevistados con las investigadoras, al estar en su totalidad ubicados en sus sitios de trabajo. De ninguna manera la muestra seleccionada puede considerarse representativa de la sociedad venezolana íntegramente; en tal sentido, ha de considerarse más bien una muestra enmarcada en un diseño cualitativo intencional, no representativa, cuyo diseño muestral obedeció al criterio de comodidad, recurriendo a la figura de informantes clave. En este orden de ideas, Martínez (2008) indica que la muestra intencional es aquella que se selecciona bajo una serie de criterios convenientes que representen ventajas para los fines que busca una investigación. Asimismo, el autor dice que hay que tomar decisiones

como "...a dónde ir, qué datos recoger, con quién hablar, etc." (2008: 49), por lo que se recurrió a lo que este autor define como informante clave, ya que éste representa un rol importante en una investigación como la presente. "Los informantes clave son individuos en posesión de conocimientos, estatus y destrezas especiales y que están dispuestos a cooperar con el investigador... Frecuentemente son elegidos porque tienen acceso (tiempo, espacio o perspectiva) a datos inaccesibles..." (Goetz y LeCompte, 1988: 134). En sí, la intención fue

...buscar una muestra que sea comprensiva y que, a su vez, tenga en cuenta los casos negativos o desviantes, pero haciendo énfasis en los casos más representativos y paradigmáticos y explotando a los informantes clave (personas con conocimientos especiales, estatus y buena capacidad de información). Un buen informante clave puede desempeñar un papel decisivo en una investigación... (Martínez, 2008: 54).

Es oportuno mencionar que las instituciones educativas en las que se aplicaron los instrumentos, dos son universidades nacionales privadas y una es un instituto superior universitario también privado.

Esta fase de la investigación es, por su alcance y características, de tipo descriptivo, al pretender conocer el comportamiento de la variable en una comunidad determinada.

4. Presentación y análisis de resultados

La presentación de los resultados se ofrece de dos maneras: primero la estadística, a través de tablas agrupadas de frecuencia y sus respectivos gráficos. En éstos pueden apreciarse los datos por categoría: PERSONAS –16–, que se refiere a egresados o estudiantes universitarios de cualquier institución universitaria nacional, de cualquier nivel; ORGANIZACIONES –16–, que se refiere a egresados universitarios en calidad de representantes de instituciones educativas de nivel superior en su totalidad, que a su vez son empleadores o encargados de la captación de personal para la institución donde laboran; TOTAL –32–, categoría

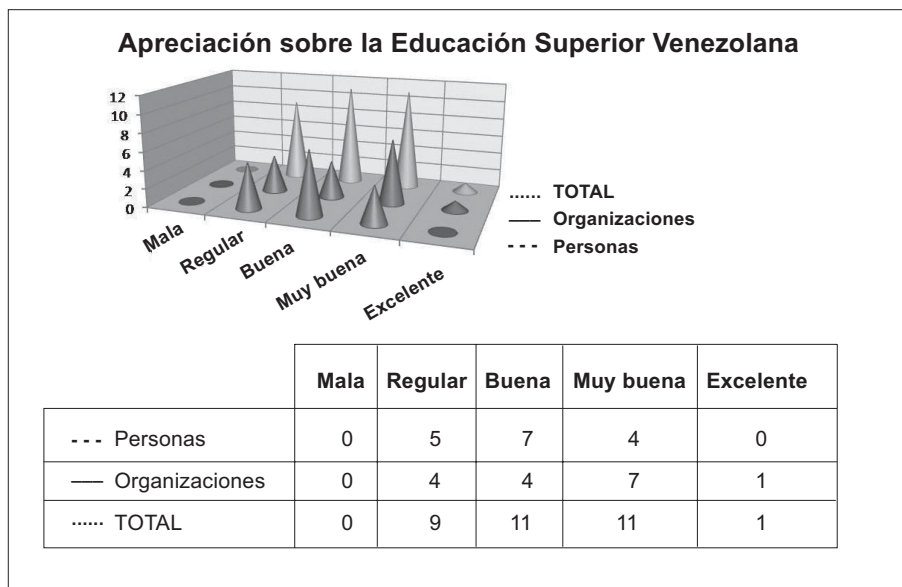


que representa los resultados combinados de las dos categorías antes explicadas.

La segunda manera de presentar los datos obedece a un análisis de tipo interpretativo, que parte de la estadística inferencial (Espinoza, Labrador y Rincón, 2013). Se presenta primeramente de manera parcial, esto es, ítem por ítem, para luego cerrar con una síntesis en la conclusión de la investigación, en donde se presenta la triangulación con la información documental consultada.

4.1. Indicador 1. *Apreciación sobre la calidad de la Educación Superior (ES) venezolana*

Ítem 4.1. ¿Cómo considera la educación superior venezolana?

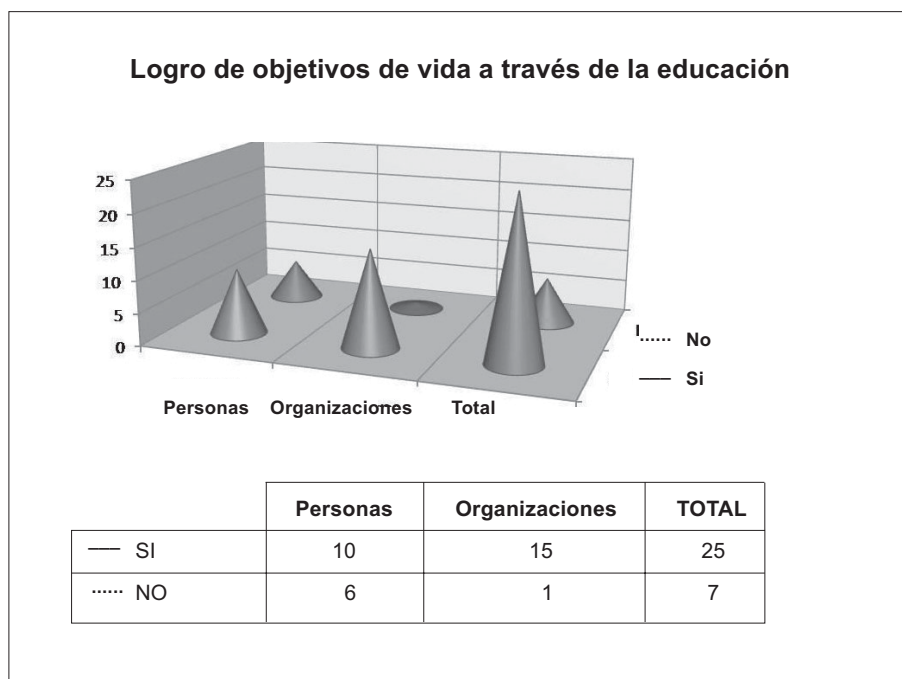


Los resultados obtenidos en tanto a las personas, demuestran en 43,75% una percepción Buena de la ES. Las organizaciones muestran

en 43,75% una apreciación de Muy Buena. En ambos casos solo 6,25% percibe a la ES Excelente. No se registró porcentaje en el rango de Mala.

4.2. Indicador 2. Logro de los objetivos

Item 4.2. ¿Sus objetivos de vida han sido alcanzados a través de la educación recibida?

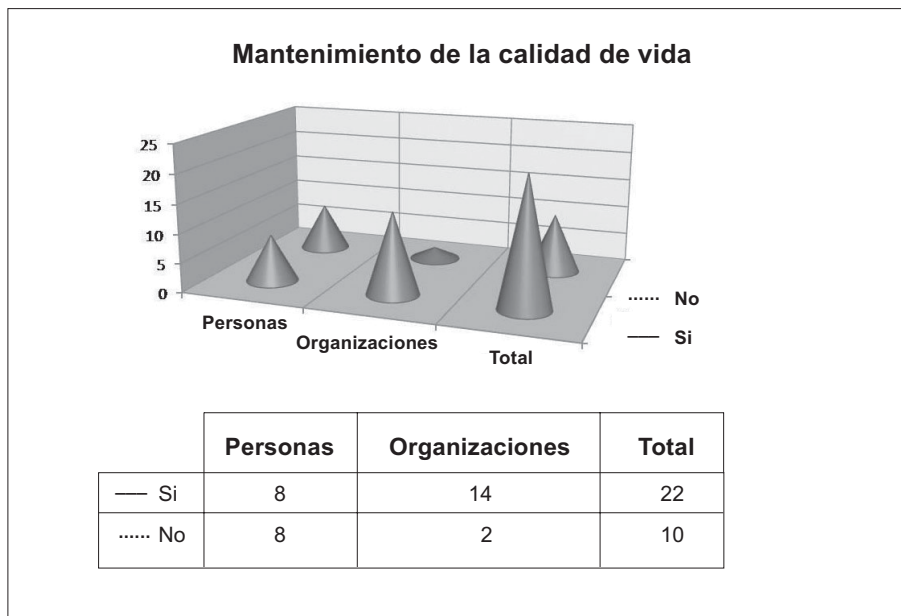


Los resultados muestran que personas y organizaciones aprecian en su mayoría que sí logran sus objetivos de vida y se contribuye con el desarrollo de la organización a través de la ES. Sin embargo, un número considerable de las personas (37,5%) opino que la ES no ayuda al alcance de sus objetivos de vida. Para las organizaciones la respuesta fue positiva y prácticamente unánime.



4.3. Indicador 3. Mantenimiento de la calidad de vida

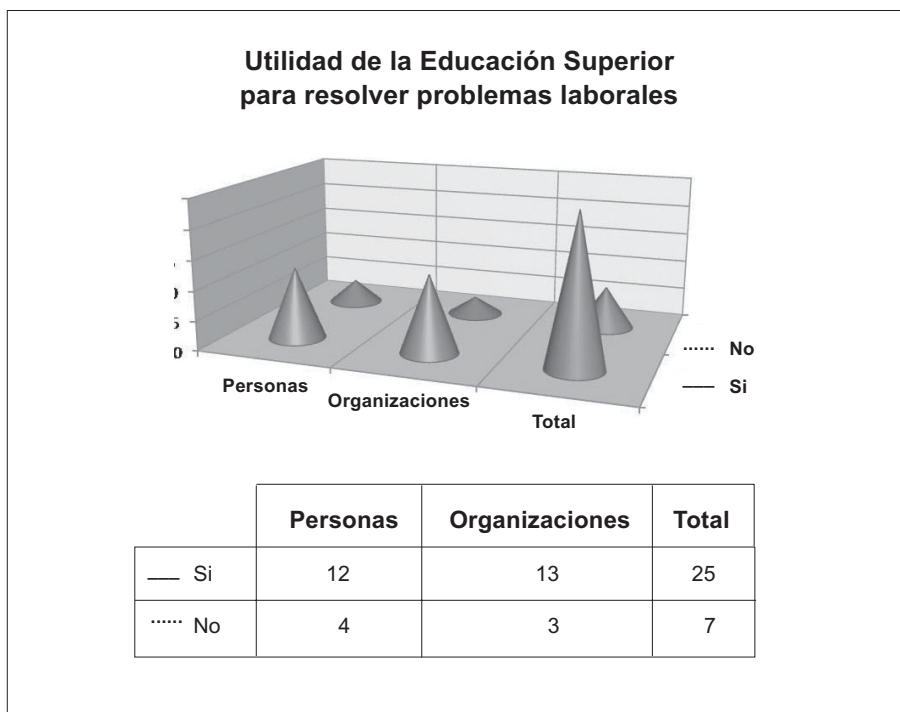
Ítem 4.3. ¿Le ha permitido el mantenimiento de Ud. y su familia?



Los resultados muestran que las personas están divididas (50-50) en cuanto a su apreciación sobre el mantenimiento de la calidad de vida. Por el contrario, los resultados de las organizaciones muestran una satisfacción uniforme en tanto al incremento económico de la empresa y al mantenimiento de la calidad de vida; sólo 12,5% opinó de forma contraria.

4.4. Indicador 4. Utilidad para resolver problemas

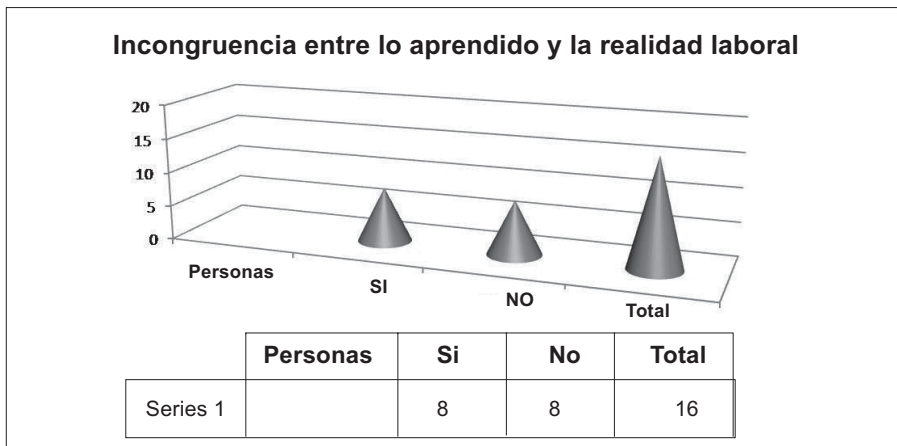
Ítem 4.4. ¿La educación superior ha sido útil para resolver problemas específicos en su trabajo?



Tanto personas como organizaciones muestran una apreciación positiva sobre la utilidad de la ES para resolver problemas laborales: la opción “SÍ” obtuvo la mayor puntuación. En el caso de las personas, 25% opinó negativamente en cuanto a la utilidad, y en el caso de las organizaciones esta respuesta se presentó en 18,75%.

4.5.P. Indicador 5.P. (Solo Personas) Incongruencias entre lo aprendido en la ES y la realidad laboral

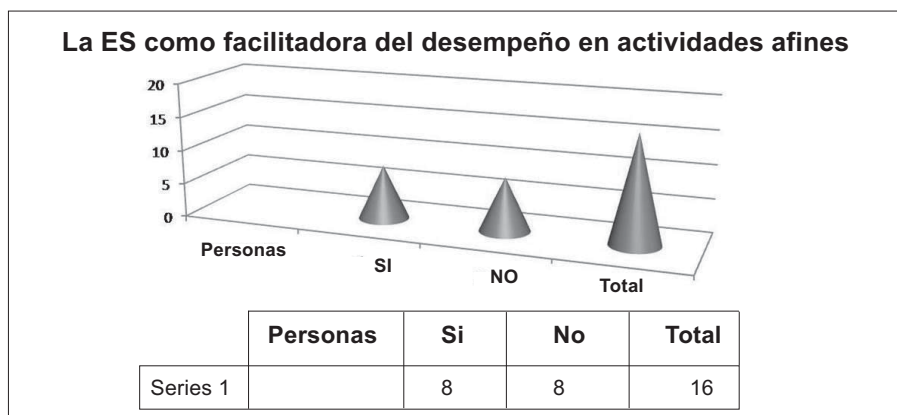
Item 4.5.P. ¿Ha confrontado conflictos o incongruencia entre lo aprendido y la realidad laboral?



Los encuestados manifiestan diferencias (50-50) en esta respuesta, es decir, 50% considera que existen incongruencias entre lo aprendido y la posterior puesta en práctica en la realidad laboral. El 50% restante indica que No existen tales incongruencias.

4.6.P. Indicador 6.P. (Solo Personas) La educación superior facilita el desempeño en actividades afines

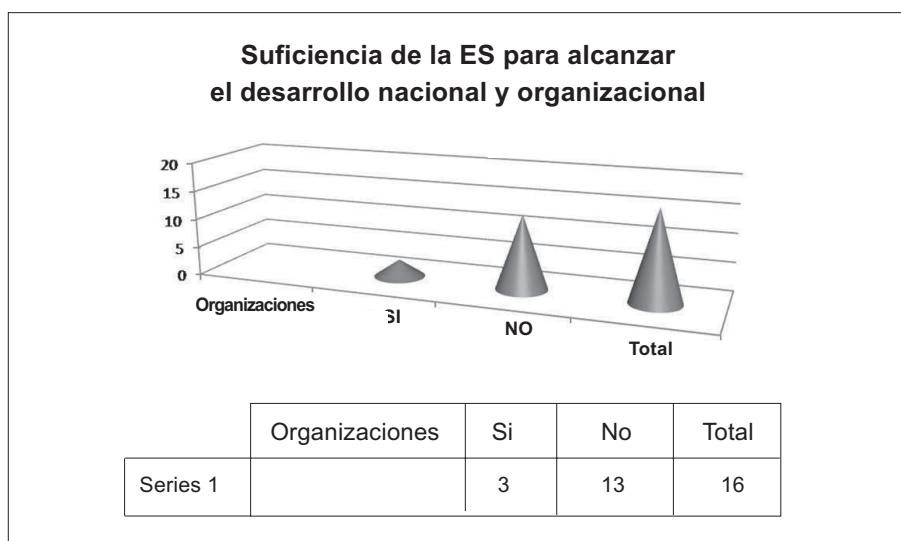
Item 4.6.P. ¿La formación superior le ha dado facilidades para desempeñarse en otras actividades colaterales?



Los encuestados expresan en 50% que los conocimientos, habilidades y competencias adquiridas en la educación superior sí han facilitado su desempeño en actividades o áreas afines. El 50% restante considera que lo aprendido no ha facilitado su desempeño en otras áreas.

4.5.O. Indicador 5.O. (Solo Organizaciones) La educación venezolana es suficiente para alcanzar el desarrollo nacional y organizacional

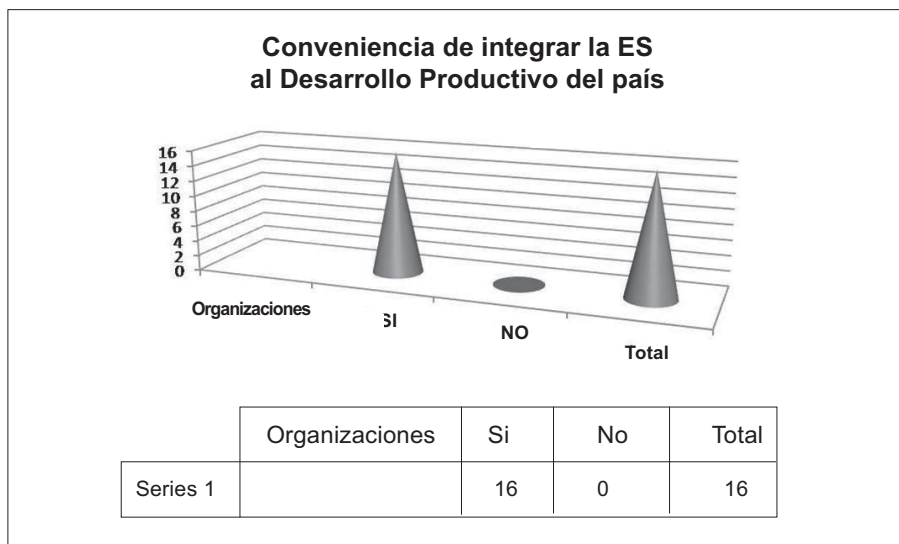
Ítem 4.5.O. ¿Considera que la educación venezolana es suficiente para alcanzar el desarrollo nacional y organizacional?



Los encuestados a escala organizacional han manifestado una amplia tendencia (81,25%) al considerar que la ES no resulta suficiente para alcanzar el desarrollo nacional y organizacional. El 18,75% considera que la ES sí es suficiente para alcanzar tanto el desarrollo nacional como el de su organización.

**4.6.O. Indicador 6.O. (Solo Organizaciones).
Conveniencia de integrar la ESV al Desarrollo Productivo Venezolano**

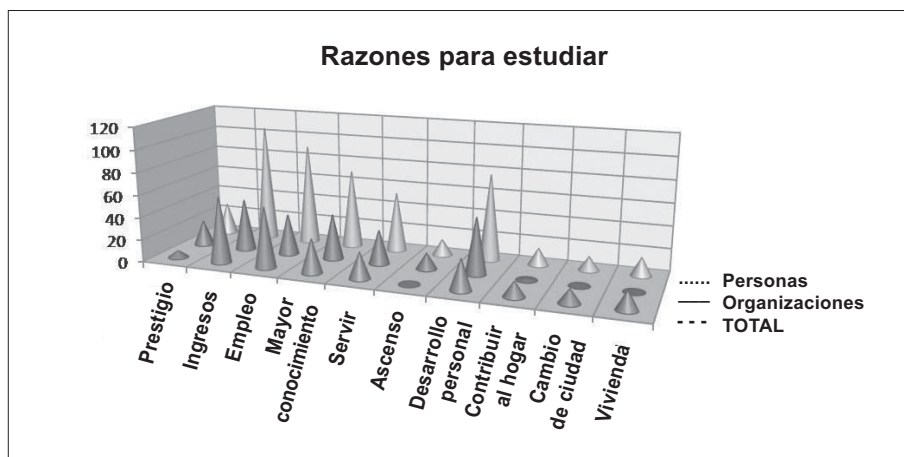
Item 4.6.O. ¿Considera conveniente integrar la educación venezolana al desarrollo productivo venezolano?



De forma unánime, 100% de los encuestados consideran que sí es conveniente integrar la educación superior venezolana como eje fundamental para el desarrollo productivo del país.

4.7. Indicador 7. Razones para estudiar

Item 5.1. ¿Qué razones le han motivado a realizar estudios?

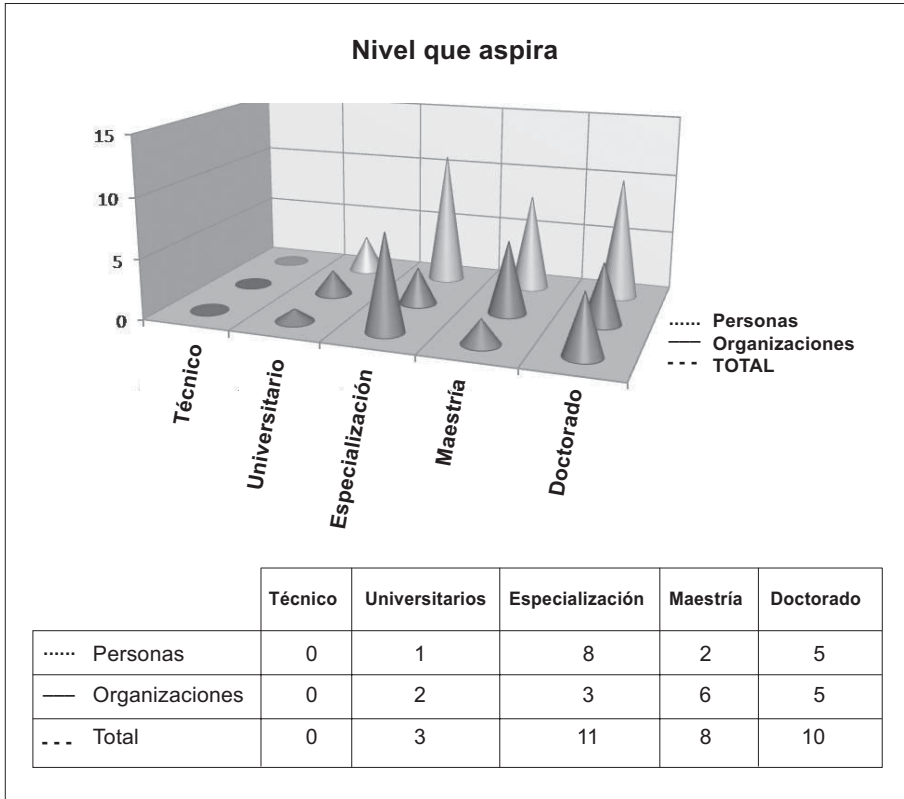


	Prestigio	Ingresos	Empleo	Mayor conocimiento	Servir	Ascenso	Desarrollo personal	Contribuir al hogar	Cambio de ciudad	Vivienda
..... Personas	6	59	54	30	23	0	27	13	12	16
——— Organizaciones	22	46	36	40	30	14	50	2	0	0
--- Total	28	105	90	70	53	14	77	15	12	16

Los resultados muestran que las personas han expresado que la principal razón que las motiva a cursar estudios superiores es la obtención de ingresos (24,58%), seguido por la posibilidad de acceder a un empleo (22,5%), y en tercer lugar por tener mayor conocimiento (12,5%). Por su parte, el resultado de las organizaciones refleja como la principal razón el desarrollo personal (20,83%), seguido de la obtención de ingresos (19,16%), mayor conocimiento (16,66%) y empleo (15%).

4.8. Indicador 8. Nivel académico aspirado o requerido

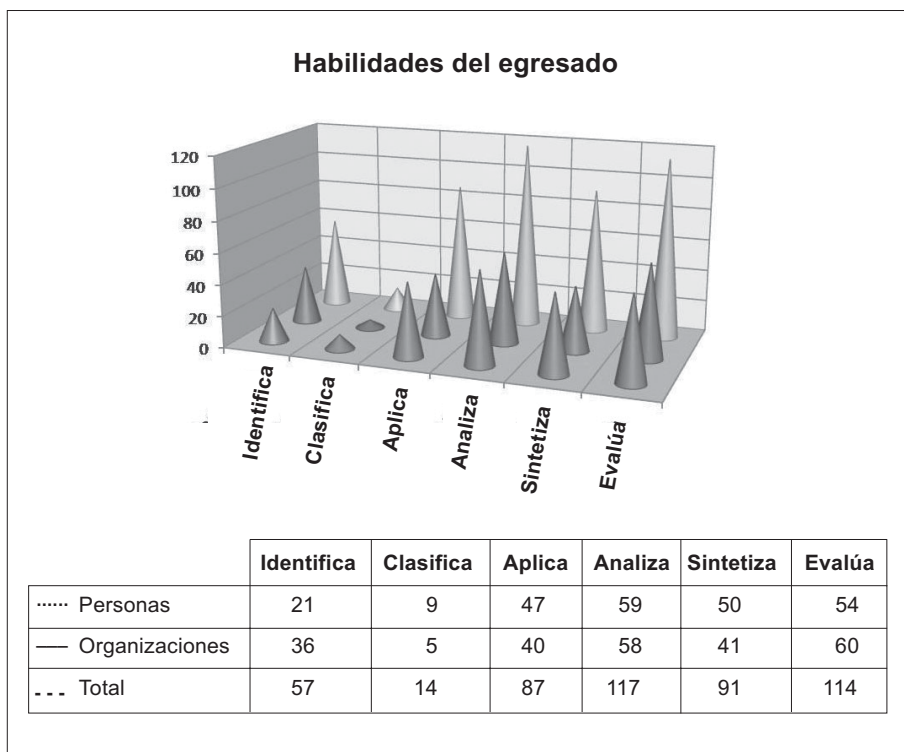
Ítem 5.4. ¿Nivel académico máximo aspirado o requerido?



Los resultados indican que mientras 50% de las personas aspiran alcanzar un nivel de Especialización, las organizaciones aspiran, en un 37,5%, que se llegue por lo menos a nivel de Maestría o Doctorado. Solo 31,5% opinó que el nivel deseado es Doctorado.

4.9. Indicador 9. Procesos cognitivos del egresado

Ítem 5.3. ¿Habilidades que debe exhibir el egresado universitario?

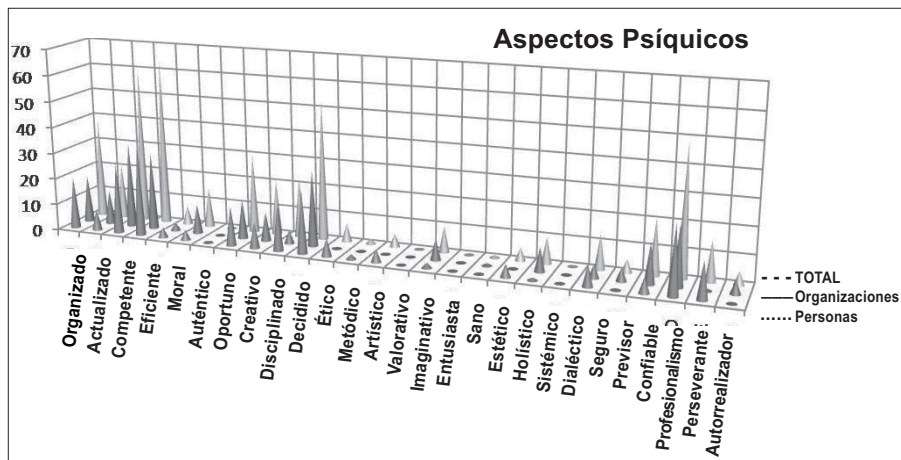


Las organizaciones señalan con 25% a la Evaluación como la principal habilidad que han de exhibir los egresados universitarios. Las personas seleccionaron esta habilidad con un 22,5%. Tanto las personas como las organizaciones, 24,58% y 24,17% respectivamente, manifiestan que la capacidad de análisis es una habilidad de gran importancia a ser exhibida por los egresados. Para ambos casos, personas y organizaciones, la capacidad de síntesis es la tercera habilidad que esperan demostrar (20,83%), o ver evidenciada en sus empleados (17,08%). Las organizaciones resaltan también, casi con el mismo valor, la capacidad de Aplicar los conocimientos en sus funciones (16,67%). En resumen, personas y organizaciones coinciden en que las habilidades más importantes son la capacidad para Evaluar, Analizar y Sintetizar.



4.10. Indicador 10. Formas de comportamiento aspirado o requerido

Ítem 5.7. Aspectos psíquicos. ¿Cómo debe comportarse?



	Organizado	Actualizado	Competente	Eficiente	Moral	Auténtico	Oportuno
..... Personas	20	8	27	34	4	4	0
— Organizaciones	18	13	33	30	3	11	0
--- Total	38	21	60	64	7	15	0
	Creativo	Disciplinado	Decidido	Ético	Metódico	Artístico	Valorativo
..... Personas	15	10	18	24	7	2	5
— Organizaciones	15	11	5	29	0	0	0
--- Total	30	21	23	53	7	2	5
	Imaginativo	Entusiasta	Sano	Estético	Holístico	Sistémico	Dialéctico
..... Personas	0	2	0	0	5	1	0
— Organizaciones	0	8	0	1	0	9	0
--- Total	0	10	0	1	5	10	0
	Seguro	Previsor	Confiable	Profesionalismo	Perseverante	Autorrealizador	
..... Personas	8	0	6	26	14	0	
— Organizaciones	5	5	15	23	1	5	
--- Total	13	5	21	49	15	5	

Tanto las personas como las organizaciones reconocen como las principales conductas que han de exhibir en su entorno laboral, las siguientes: ser eficientes, competentes y éticos. Para las personas, el orden de prioridad en el comportamiento exhibido se inicia con el ser eficiente (14%), seguido por ser competente (11,44%) y ser ético (10,17%); por su parte las organizaciones mantienen estas mismas características, pero en orden diferente, siendo su prioridad el ser competente (13,39%), seguido por ser ético (12,13%) y ser eficiente (12,55%). La principal diferencia entre personas y organizaciones se encuentra en la que consideran su cuarta conducta esperada, según lo cual las personas consideran el ser organizados (8,47%) y las organizaciones valoran el profesionalismo (9,62%). No obstante, los resultados son muy heterogéneos como para hablar de una tendencia en estos aspectos. Al haber tanta diversidad de conductas para elegir, la poca cantidad de respuestas no permitió la saturación de ninguna categoría; por ende, no se podrían dar resultados concretos en torno a estas actitudes, debido a que no hay porcentajes significativos en ninguna opción.

5. Conclusiones

En este informe se consolidó una modesta pero llamativa *Apreciación sobre la Educación Superior venezolana en el marco económico, social y político actual*, a partir de los resultados y análisis derivados de las encuestas aplicadas; resultados que en modo alguno pueden generalizarse pero que encienden una alarma en torno a las discrepancias que se evidenciaron, por una parte entre la situación de crisis en la que se encuentra la educación superior actualmente, sobre todo por razones de índole política y económica –crisis apreciable por investigadores educativos y organizaciones reconocidas de acuerdo con lo investigado de manera documental–; y por otra parte, la apreciación de los estudiantes, egresados y representantes de empresas, de donde se infiere que éstos últimos están “conformes” con la educación recibida, para efectos del empoderamiento y mantenimiento de la calidad de vida.



En función de ello se puede concluir que a pesar de la determinante intervención política de la administración pública en los asuntos educativos nacionales –lo cual complica la toma de decisiones oportunas y convenientes, dándole un inmensurable tinte político a la educación–, no se percibe una visión negativa del subsistema educativo *per se*, vale decir, de los grupo encuestado, en ambos sentidos (egresados y empleadores). Es decir, los datos recogidos no muestran una opinión que reporte a incapacidades, baja calidad en egresados y profesionales o limitaciones de recursos tecnológicos y financieros, que le restan efectividad real al sistema educativo. Lo cual quedó evidenciado en el análisis sobre el comportamiento de cada una de las dimensiones estudiadas y debidamente analizadas en el apartado anterior. En resumen, para las personas encuestadas el subsistema de educación superior “Sí” ha sido funcional, en tanto que ha brindado una educación integral que facilita su desempeño en el mercado laboral, aun cuando presenta incongruencias en la puesta en práctica de sus aprendizajes; por su parte, las organizaciones encuestadas reconocen la importancia de la educación como factor imprescindible, aunque no el único necesario, para dirigir el desarrollo socioproductivo del país y el desarrollo organizacional.

Esta opinión general satisfactoria de la ES venezolana permite destacar que no existen diferencias significativas entre las apreciaciones que tienen las personas y las organizaciones encuestadas sobre este nivel educativo y su pertinencia para el desarrollo personal, organizacional y nacional. Específicamente ambos grupos encuestados catalogan la educación como “Buena”, se sienten fortalecidos hacia el logro de objetivos personales e institucionales, consideran que la educación superior permite desarrollar capacidades para la resolución de problemas, comparten motivaciones al estudio y habilidades a desarrollar y evidenciar en su desempeño cotidiano. Un panorama optimista pero contradictorio, que invita a la reflexión y disertación de los profesionales que hacen vida en el sector educativo, en cuanto a la calidad de la educación venezolana, puesto que según estos profesionales la ES está verdaderamente en una crisis profunda, tanto en el orden administrativo



propiamente dicho, como de obsolescencia e impertinencia con la realidad del país.

Por último, se confirma la tesis de Gutiérrez (2002), sobre la ética como conducta socialmente aceptada. Si los empleadores aceptan a los egresados con la preparación que hayan logrado obtener en la ES y éstos, a su vez, se conforman con los empleos y salarios ofrecidos por los primeros, se consolida el mantenimiento del estereotipo social, a expensas de los débiles que no pueden participar equitativamente de los excedentes de producción (los poderosos ganan más y los débiles no ganan). Asimismo, entender que la educación superior está siendo apreciada como “Buena” demuestra lo que Gutiérrez (2002) señala, en cuanto a que “...el hombre siente seguridad mientras se mantenga dentro de estos parámetros y los reproduce... la esencia ética de la sociedad es un mecanismo que se reproduce a sí mismo, otorgándole a la sociedad perpetuación automática (p. 14).

Como recomendación final se deja abierta la discusión sobre la variabilidad entre ética, profesionalismo y moral.



Referencias

- BANCO MUNDIAL (1998). *Informe sobre el desarrollo mundial*. España: Mundi-Prensa Libros S.A.
- GUTIÉRREZ, P. (2002). *Economía, política y Educación. Marco teórico para una línea*. Universidad Nacional Abierta, Dirección de Investigaciones y Postgrado.
- ESPINOZA, J.; LABRADOR, T. Y RINCÓN, L. (2013). 813_ESPINOZA_LABRADOR_RINCON_TABULACIÓN DATOS DEFINITIVOS. Disponible en: <https://docs.google.com/spreadsheets/d/13d9XIIA3JThOwwplbMz2qkMB10qN0yI0DySdsI Mi7zs/edit#gid=144241887>
- GOETZ, J. y LECOMPTE, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- GUTIÉRREZ, P. (2003). *Instrumento de recolección de información de campo (Encuesta de campo para personas naturales)*. Disponible en: <https://docs.google.com/file/d/0B0h1wgxKZc0IMGnqTEhodHAyMUU/edit>
- GUTIÉRREZ, P. (2003). *Instrumento de recolección de información de campo (Encuesta de campo para organizaciones)*. Disponible en: <https://docs.google.com/file/d/0B0h1wgxKZc0IcnMyMXp QV0UyWkk/edit>
- GUTIÉRREZ, P. (2006). *Plan de curso de la asignatura Política, Economía y Educación*. Disponible en: <http://postgrado.una.edu.ve/politica/paginas/Plan%20de%20Curso.pdf> f<http://postgrado.una.edu.ve/politica/paginas/Plan de Curso.pdf>
- HERRERA, Z. (2002). *Análisis de la dinámica económica y política venezolana. La educación abierta y a distancia una alternativa ante la crisis*. Universidad Nacional Abierta.
- MARCANO, L. y TORO, A. (2007). "Calidad y educación superior venezolana. *Revista Saberes Compartidos*", N° 1. Universidad de Carabobo.
- MARTÍNEZ, M. (2008). *La investigación cualitativa etnográfica en educación* (3^{era} edición). México: Editorial Trillas.
- MEDINA, M. (2006). *Evaluación del perfil de competencias del recurso humano egresado del área de Mercadotecnia del Colegio Universitario Fermín Toro (CUFT) desde la perspectiva del sector empresarial*. Disponible en: http://www.cuft.tec.ve/publicaciones/barquisimeto/prisma/paginas/revista/prisma_3/Espacio_arbitrado/investigacion_al_dia/Mariam_Medina_tutor_R_Marino.pdf



- MORA, C. (2012) *Crisis educativas en las universidades nacionales*. Disponible en: <http://www.articuloz.com/educacion-articulos/crisis-educativa-en-las-universidades-nacional-5563123.html>
- MORILLO, M. (2007). "El Sistema educativo y el trabajo en Venezuela". Revista [en línea] *SABER*, Volumen 19, N° 2. Disponible en: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/26719/1/sistema_educativo.pdf
- MORLES, V.; MEDINA, E. Y ÁLVAREZ, N. (2003). *La Educación Superior en Venezuela –UNESDOC– UNESCO. Informe IESALC- UNESCO*. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001315/131594s.pdf>
- MENDOZA, O. (2005). *Educación y valores en tiempos de crisis*. Disponible en: www.portal.fevemaestros.org/modules.php?4
- RODRÍGUEZ, A. (2014). "Título universitario, aunque sea de puro adorno". Diario *El Tiempo*. Puerto La Cruz. Disponible en: <http://eltiempo.com.ve/venezuela/laboral/titulo-universitario-aunque-sea-de-puro-adorno/124527>.
- UNESCO (2008). *Coordinación Internacional de Educación para todos*. Disponible en: http://portal.unesco.org/education/es/ev.php-URL_ID=50558&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNESCO-IESALC (2003). "Propuestas para la discusión de la Ley de Educación Superior". Universidad de Carabobo. Disponible en: www.dimetel.uc.edu.ve/documentos/fmuc/forouniversitario/propuestas/PROPUESTAS_LES_MES_2003.pdf

⁴ El sitio español La Coctelera.net cerró el pasado mes de septiembre de 2014. En consecuencia, tener acceso al documento revisado para el momento de la realización de la presente investigación (mayo, 2013), mediante el vínculo www.portal.fevemaestros.org/modules.php?4, ubicado en dicho sitio, se hace imposible. El sitio anunció su cierre y posterior migración a Wordpress.com con tres (3) meses de antelación. Sin embargo, hasta el momento se registran las migraciones desde el 2006 hasta septiembre 2014. Aparentemente, las del 2005 hacia atrás no han sido migradas.